

PRÓLOGO

El desplazamiento interno es un fenómeno urbano cada vez mayor. La rápida urbanización actual puede acelerarse aun más con la llegada de personas que están escapando de conflicto y desastres, lo que a su vez tiene serias implicaciones para las autoridades municipales y las comunidades urbanas que hacen frente a la rapidez de la afluencia. En entornos frágiles, con débiles sistemas de planificación y capacidades, esto lleva a la urbanización rápida y sin planificar, agravando aún más las desigualdades y generando mayor riesgo de desplazamiento e inestabilidad.

El Informe Mundial sobre Desplazamiento Interno de este año subraya los numerosos desafíos y también las oportunidades que hoy tienen las ciudades al hacer frente a situaciones de desplazamiento interno actualmente. También muestra un panorama humanitario cambiante en el que el desplazamiento interno plantea un riesgo tanto para las crisis actuales como futuras. En las ciudades, teniendo en cuenta la carga adicional a las capacidades y los recursos locales ya limitados, las soluciones duraderas requieren que agentes locales, nacionales e internacionales incorporen el desplazamiento interno a las estrategias de desarrollo urbano y de financiación.

La creciente demanda de vivienda adecuada, empleo digno, educación y asistencia médica de calidad, protección social y participación en la vida pública también presenta oportunidades para nuestras ciudades y las comunidades de acogida. Las inversiones en infraestructura resiliente, incluyendo redes viales accesibles y transporte público, y en servicios como agua, electricidad y gestión de desechos, como parte de las estrategias de crecimiento urbano pueden contribuir no solo al bienestar individual sino también al crecimiento económico urbano y, por lo tanto, acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En el mismo sentido, garantizar adecuada infraestructura y provisión de servicios a los repatriados y desplazados internos puede contribuir a la cohesión social, la estabilidad y a la resiliencia general de una ciudad.

Actualmente, las ciudades se enfrentan a un número creciente de riesgos asociados a los desastres, la violencia y el conflicto. Sin embargo, las ciudades también

pueden ofrecer asilo a quienes han perdido sus hogares y su sustento y pueden facilitar el acceso a soluciones duraderas.

El análisis realizado por el Observatorio de Desplazamiento Interno muestra que aún nos queda un largo camino por recorrer. Que haya importantes vacíos de datos significa que todavía no sabemos cuántas personas desplazadas hay en las ciudades y cuáles son los factores de atracción y rechazo. Hay poco conocimiento sobre la relación entre el cambio urbano y la generación de riesgo de desplazamiento, que puede resultar en millones de desalojos forzados que no están contabilizados de manera adecuada. A pesar de los marcos normativos existentes a nivel internacional y nacional relativos a la gestión y reducción del desplazamiento urbano, el progreso sigue siendo lento.

La Nueva Agenda Urbana, el Objetivo 11 de Desarrollo Sostenible sobre ciudades resilientes, el Marco de Sendai y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático proporcionan un plan de acción común para nuestros esfuerzos colectivos. Debemos esforzarnos colectivamente por cumplir nuestros compromisos plasmados en estas agendas globales, para no fallarles a los millones de desplazados internos en todo el mundo y para que podamos trabajar en favor de ciudades que puedan prosperar y brindar un futuro justo y equitativo para todos. Este Informe Mundial sobre Desplazamiento Interno representa un importante adelanto hacia el logro de esta visión.



Maimunah Mohd Sharif

Subsecretaria General de las Naciones Unidas y
Directora Ejecutiva de UN-Habitat